

Excelentísimos Sr., Señoras y Señores:

Me permitirá Sr. Director General tome la palabra en primer lugar en este diálogo con Vd. casi familiar, para exponerle sencillamente nuestro pensamiento.

- 1.- Se ha hablado de 800 exalumnos de Enseñanza Profesional, salidos de las aulas de las Escuelas de Mondragón. A pesar de todo y aunque la cifra no es pequeña, las necesidades no están cubiertas ni mucho menos. Hombres de formación profesional de esta zona que, en su casi totalidad, están empleados en Empresas, enclavadas en la misma, fuera de algunos pocos que se especializan en Europa, en técnicas que necesitamos importar, porque entendemos que la importación de la técnica es la mejor importación que podemos hacer; exalumnos que son el fermento de nuestros pueblos y cuya ayuda y colaboración se nos hace día a día más necesaria, más imprescindible.
- 2.- Necesitamos subrayar que hemos llegado a concebir nuestra vida y misión con proyección mucho más amplia que la de simple mejora individual de nuestro nivel de vida o de simple desarrollo de nuestras actividades económicas seculares.
- 3.- Entendemos que de este filón de hombres de la Enseñanza Profesional, de esta raíz popular y masiva de promoción social y cultural ha de proceder la audacia y el espíritu de superación necesarios para un nuevo modo de convivencia y colaboración entre los hombres y los pueblos.
- 4.- Nos complace mucho y nos honra mucho su presencia en este rincón que nos atrevemos a calificar de hogar del trabajo, en el que nos hemos dado cita muchos exalumnos de la Enseñanza Profesional Industrial; concretamente, en estos momentos, 12 peritos industriales, 30 maestros industriales y 29 oficiales industriales, en total 71 hombres provenientes de escuelas profesionales -empeñando desde los fundadores, exalumnos de la Escuela de Aprendices de Unión Cerrajera y de la Escuela Profesional- sobre un total de 353 socios que, en el día de hoy, componen nuestra plantilla.
- 5.- Hombres y exalumnos de escuelas profesionales que sin querer propiamente romper los vínculos y las relaciones con los promotores y caballeros industriales de nuestra zona y de nuestro pueblo -antes bien teniendo para ellos un profundo agradecimiento por lo que ellos han significado y significan en el desarrollo de un pueblo y de un país- si hemos querido, a tenor de los tiempos y del espíritu que debe animar al occidente cristiano, proyectar nuestros afanes con moldes más comunitarios, con implicaciones personales más profundas de todos los que intervienen en los procesos económicos, en una palabra, en régimen de solidaridad y de respeto profundo y exigencia constante de la acción personal de cuantos constituimos la empresa.
- 6.- Por eso, modestamente, nos atrevemos a considerarnos, bajo un aspecto, en la línea heredada de los caballeros del trabajo que proyectaron estos afanes de superación por cuanto también nosotros tratamos de seguir adelante en la promoción económica y social de nuestra zona, como el mejor servicio al pueblo español. En lo que quizá podamos separarnos de ellos para situarnos en nuevo régimen social es, precisamente, para hacer honor a nuestros principios cristianos y, también, si se quiere, para poder hacer frente a los tiempos difíciles que se avecinan en la lucha industrial, con una más amplia mancomunación de esfuerzos.
- 7.- Conscientes de la gravedad de los problemas industriales futuros, cuya solución implica las graves consecuencias de todo orden que sabemos, nosotros hemos trabajado sin relajamientos manteniéndonos en una línea de total solidaridad con el resto de la población, sin ni siquiera crear tensiones de trabajos salarios. Hemos vivido como los demás destinando todo lo que restara de la utilidades de nuestro trabajo íntegramente para inversión. El trabajo y la inversión constantes han sido las bases de nuestro desarrollo.

Creemos que de esta forma hemos hecho honor a las consignas superiores y, al propio tiempo, nos hemos mantenido en la línea de solidaridad con todos los productores que luchan, en definitiva, por el bien propio y por el

..../....

bien de la comunidad de que forman parte.

- 8.- Si algo hemos aprendido en la vida ha sido que el factor fundamental de todo es el HOMBRE. Su calidad y su espíritu.

Como nosotros hemos sido los primeros beneficiados de este concepto de la vida y de la sociedad, porque nuestras cooperativas no hubieran sido posibles sin las escuelas profesionales, hoy sabemos apreciar lo que vale que al hombre se le den facilidades y oportunidades para el cultivo de sus facultades superiores, lo que vale la educación, lo que significa la formación profesional, la capacitación para el trabajo.

El trabajo no es un castigo de Dios sino una prueba de confianza dada por Dios al hombre haciéndole colaborador suyo, como ha dicho acertadamente un gran Cardenal de la Iglesia. No queremos trabajar para poder vivir sin trabajar un día. No aspiramos a que nuestros hijos tengan la desgracia de poder prescindir del trabajo.

- 9.- Necesitamos prepararnos para el trabajo; para este trabajo que es colaboración con Dios, que contribuye a mejorar su creación. Por eso, en este momento en que las primeras promociones de exalumnos se sobreponen la condición de trabajadores y padres de familia, estamos resueltos a dar un impulso a la renovación estructural precisa para que, cuanto antes, sea realidad entre nosotros eso que ya el Ministerio de Educación Nacional, a través de la "Comisaría de Protección Escolar" se propone: la concesión de igualdad de oportunidades, detrás de la cual podamos aspirar a una sociedad en la que a cada uno se puede exigir que viva con arreglo a su méritos personales.
- 10.- Hemos planteado esta cuestión no solamente en el fuero de nuestras conciencias personales, sino también en el plano de nuestra convivencial social. Sobre este punto venimos meditando mucho desde hace tiempo y después de serenas reflexiones creemos que podemos dar un paso.
- 11.- Los cooperativistas, prácticamente aún estamos por distribuir ningún beneficio. No hemos desviado ni un céntimo del campo de nuestro desarrollo y expansión. La primera desviación -si así se la quiere llamar que, para nosotros, con absoluta convicción, es más una imprescindible inversión a le largo plazo- estamos dispuestos a que sea para contribuir a la próxima expansión y desarrollo de la enseñanza profesional en nuestra zona.
- Va a ser un honor para los cooperativistas y las cooperativas el que las primeras disponibilidades que se desvían del campo de nuestras específicas inversiones propias, sean para el fomento y desarrollo de la enseñanza profesional.
- 12.- Porque para nosotros el que Mondragón cuente con un gran centro y enseñanza profesional es preceptivo, es un imperativo por encima de las distintas facetas de opinión que podamos tener, y esto por un simple instinto de conservación, porque nuestra riqueza, prácticamente nuestra única riqueza básica, son nuestras fábricas. Y nuestras fábricas siempre han necesitado y cada vez necesitarán más poder contar con profesionales y técnicos auténticamente preparados.
- 13.- Sabemos todos los aquí presentes que el Arquitecto de la nueva estructura de la enseñanza profesional industrial en España, que va teniendo tanto auge en estos momentos y el poderoso brazo que la impulsa es D. Guillermo Reyna.

También sabemos todos, y en Mondragón tenemos pruebas palpables, de su interés y su magnífico calor humano. Hoy nos corresponde hacerle patente el testimonio de nuestro RECONOCIMIENTO y a éste objeto, en este acto y en este marco de tanta significación para los exalumnos, queremos decirle que estamos a su entera disposición.

- 14.- Más que pedirle -o además de pedirle- tratamos de ofrecerle nuestra colaboración, ~~maest~~ para que entre todos y en un breve espacio de tiempo, sea realidad en este pueblo y en esta comarca, la igualdad de oportunidades, como primer paso a repercusiones de índole moral y social amplias. No sólo necesitamos hombres más sabios y mejor capacitados. Necesitamos hombres que esa capacidad y ése nuevo espíritu los realice en nuevos moldes de convivencia.
- 15.- Gracias D. Guillermo por poder tenerle entre nosotros. Gracias Excelentísimos Señores, su presencia nos honra y nos alienta en nuestro empeño.

Mondragón, 8 de Febrero de 1962